

## Dos Nociones del Hombre. Max Scheler y Ernst Cassirer <sup>1</sup>

Jesús López Salas  
Departamento de Filosofía  
Universidad de Guadalajara

Una de las disciplinas filosóficas que nacen a principios del siglo XX es la antropología filosófica. Max Scheler es el pensador que inicia esta tradición. Indudablemente que existían reflexiones sobre el hombre en la filosofía anterior, pero es en esta época cuando aparece como **el problema**, no es un problema entre

otros, es **el problema**, es el centro de los debates. Scheler ha subrayado la pregunta: “¿Qué es el hombre y cuál es su puesto en el ser?”, como la pregunta que más le ha preocupado; afirmándola como el centro de la atención intelectual de su tiempo (1928). Considera que en ninguna otra época el hombre se había cuestionado a sí mismo sobre tantos problemas que encierran su propia naturaleza y, al mismo tiempo, carecer de una idea precisa de su ser. Ante esta situación pretende dar un nuevo planteamiento que culmine en una idea adecuada de la naturaleza humana; que según él, estaría basada en una nueva conciencia e intuición que el hombre tiene de sí.

Martín Buber ha subrayado varios factores que influyeron para que el problema del hombre se colocara en el centro de la reflexión filosófica: El factor principal sería de tipo **sociológico**, la decadencia de las antiguas formas de convivencia humana (la familia, la comunidad y la solidaridad) propiciaron que el hombre se encuentre ante la inseguridad social y haga consciente su soledad. El segundo factor está determinando por una **crisis espiritual**, sus propias obras se le revelan, la tecnología muestra a este ser como incapaz de dominar el mundo que ha creado:

Las máquinas que se inventaron para servir al hombre en su tarea acabaron por adscribirle a su servicio; no era ya, como las herramientas, una prolongación de sus brazos, pues el hombre se convirtió en su mera prolongación, en un miembro periférico pegadizo y coadyuvante (Buber, 2012: 77).

<sup>1</sup> Resultado de los trabajos del Cuerpo Académico de Epistemología y Axiología.

Buber agrega a lo anterior que la **economía** marcha sin rumbo (recordemos la crisis económica de 1929), no tiene una vía racional que la coordine y la primera guerra mundial desenmascara al hombre como “el padre de unos demonios que no podía controlar” (Idem.).

E. Cassirer y Max Scheler están de acuerdo y comparten mucho de lo que se ha dicho respecto a los motivos que propiciaron que la antropología filosófica se ubicara en el centro de la reflexión filosófica, ambos asumieron el reto de proporcionar nuevas vías para alcanzar la consolidación de esta nueva filosofía.

Tradicionalmente, en el pensamiento anterior, se discutió entorno a dos tipos de posturas sobre el hombre, que Scheler y Cassirer trataron como superadas: **La filosófica**, que ubica al hombre como un ser racional, dicha característica marcaría una diferencia esencial frente al resto de los seres. La postura **teológica**, nace principalmente en oposición a la tesis anterior, sostiene que no es la razón la diferencia esencial, sino la semejanza y relación del hombre con Dios. Una **tercera tesis**, más interesante para ambos, aparece en el siglo XIX, con la consolidación de la biología como ciencia, creando un nuevo discurso sobre la naturaleza humana, el hombre quedó reducido a ser un animal entre los animales. La reacción de Scheler y Cassirer frente a estas tres posturas es muy similar, ambos ven en las dos primeras aspectos que están agotados, sólo la tercera les despierta el interés por debatir cada una de sus tesis.

Los dos argumentos que vamos a presentar tienen como fuente de inspiración el pensamiento biológico, que parece determinar la ubicación del hombre entre todos los seres vivos; la estrategia argumentativa de ambos pensadores parte de la biología, pero resaltando sus limitaciones; ambos coinciden en señalar que para alcanzar la naturaleza del hombre se necesita traspasar este pensamiento y cualquier otra versión científica, debido a que sólo puede dar una visión parcial del hombre. Scheler y Cassirer pretenden dar una teoría completa.

## El argumento de Max Scheler

El hombre a diferencia del animal posee una característica esencial que lo hace diferente: **El espíritu**. Responder a la pregunta *¿Qué es el hombre?* Scheler diría que es *un animal con espíritu*. Es un animal, porque reúne todas las características vitales del animal, pero el animal no tiene espíritu.

Para llegar a esta conclusión Scheler evalúa los tres tipos de tesis que existe sobre el hombre:

- La tesis Filosófica sostiene que: El hombre es un animal racional, tal diferencia con el animal es esencial, para Scheler esta postura está en crisis, el concepto de “razón” no goza del prestigio que tenía en el mundo griego, la crisis de la racionalidad impide definir el elemento esencial de lo humano que lo caracteriza.
- Tesis religiosa: El hombre es una creación divina, hecho a imagen y semejanza de Dios; esta postura está en desuso, según Scheler la reputación de esta postura está en peor situación que la anterior.
- Tesis científica: El hombre es animal y la diferencia es sólo de grado, para Scheler esta concepción oculta la esencia del hombre al dar una idea parcial de lo que es; la diferencia no sólo es de grado, es esencial; y por ello, la ciencia no responde a la pregunta adecuadamente; al presentar parcialmente la naturaleza humana confunde y entorpece la investigación.

Scheler opta por comparar al hombre con el respecto de los seres vivos, siguiendo la estrategia argumentativa de la postura científica, pero resaltando el aspecto metafísico de su propia concepción.

Scheler distingue cuatro niveles de lo existente:

Nivel uno: Los **objetos inorgánicos** carecen de cualquier fuerza vital y, como consecuencia, de todo ser íntimo y propio. Su movimiento está determinado por fuerzas ajenas a ellos.

Nivel dos: En el **reino vegetal** hay una fuerza interna, que Scheler llama *Impulso afectivo*, determina al ser íntimo y al ser animado; dicha fuerza forma un centro.

Nivel Tres: El **reino animal** se caracteriza por tener un centro que procesa información del exterior y registra sus estados orgánicos, es decir, hay conciencia y sensación.

Nivel cuatro: El hombre se caracteriza por tener conciencia de sí, puede objetivar sus propios impulsos vitales.

No podemos ser muy explícitos por cuestión de espacio, pero Scheler trata de establecer una serie gradual que indique las cualidades que posee cada nivel en el orden de la vida; deja fuera el nivel uno.

Todos los vegetales poseen el ***impulso afectivo***, que está determinado por una fuerza que impulsa sus movimientos, sin tener un fin, un objeto, una cosa, ejemplos serían: el crecimiento y la reproducción de las plantas. En cambio, los animales, además del impulso afectivo, tienen ***instintos***; cada especie tiene propios, diferentes de otras especies; pero dos individuos de la misma especie tienen los mismos instintos. Los instintos preparan a los individuos para un futuro que nunca han vivido como individuos, esta cualidad no es aprendida. Por primera vez, en este nivel, Scheler habla de posibles fallas en la conducta del animal, a diferencia del impulso afectivo. El siguiente nivel sólo es característico de algunas especies de animales, la ***memoria asociativa*** está restringida a aquellos animales que modifican su conducta a través del ensayo y el error; es decir, el animal repite aquellas acciones que logran éxito, más que aquellas que fracasan. El último nivel del orden gradual de la vida, Scheler lo llama: ***inteligencia práctica***; el animal puede resolver problemas que no había

enfrentado anteriormente, puede anticipar soluciones de problemas en representaciones. Esto último, Scheler lo fundamenta con los experimentos de W. Köhler. Es importante resaltar cuatro aspectos de esta serie gradual que van del impulso afectivo a la inteligencia práctica; a medida que nos alejamos del impulso afectivo y nos acercamos a la inteligencia práctica (entre más alto es el nivel):

- Existe un aumento en la probabilidad de fallar con la acción.
- Las características son cada vez más propias del individuo.
- La conciencia se hace más reflexiva.
- Las características son más débiles y flexibles.

Según Scheler la naturaleza del hombre trasciende esta simple serie gradual, si la inteligencia práctica, inherente a los animales, se desarrolla infinitamente en ellos, ningún animal, por ese simple hecho, alcanzaría la esencia humana. Podríamos pensar que el hombre es superior al animal respecto al campo sentimental, pero Scheler considera que, en ese punto, el animal está más próximo al hombre que si consideramos la inteligencia.

Scheler sostiene que la característica esencial del hombre no es un nivel más en esta escala, es ajena a todo lo que se puede llamar vida. Incluso la vida es una simple manifestación parcial de ella; Scheler la llama espíritu. ¿Qué es el espíritu? Considera tres características que lo distinguen:

**Primera característica:** El espíritu es libre, independiente y autónomo frente a lo orgánico de la vida; tiene un mundo, está abierto y es libre respecto a su mundo. El espíritu es objetividad, es decir, es la posibilidad de ser determinado por el ser de los objetos mismos. Su relación con el mundo es inversa respecto al animal; el animal y el mundo están acoplados el uno al otro, mientras el hombre siempre está insatisfecho con el mundo y con sus propios impulsos. Ese, estar abierto al

mundo, implica que puede modificar la objetividad de las cosas y puede valorar dichas modificaciones.

La **segunda característica** esencial del espíritu, Scheler la resalta por el acto de tomar conciencia de sí, es un recogimiento en sí mismo. El animal no tiene conciencia de sí:

El recogimiento, la conciencia de sí y la facultad y posibilidad de convertir en objeto la primitiva resistencia al impulso, forman, pues, una sola estructura inquebrantable, que es exclusiva del hombre (Scheler, 1997: 82).

El hombre, además de objetivar las cosas del mundo, puede convertir en objetos su constitución fisiológica, psicológica y cada una de sus vivencias psíquicas. Sólo con ello puede modificar libremente su vida. La importancia que Scheler atribuye a esta primer categoría del espíritu, para el hombre, es esencial: La objetividad es, por tanto, la categoría más formal del lado lógico del espíritu (idem).

Esta categoría puede resumirse diciendo que solamente el hombre posee la categoría de *cosa* y *sustancia* plenamente expresa y concreta. La segunda categoría está determinada, podríamos decir, por dos subcategorías: la de espacio y la de tiempo. Con ellas el hombre puede ejecutar movimientos y acciones en un orden determinado, pero además puede pensar un espacio vacío y un tiempo abstracto, cosa que el animal no puede hacer, debido a que no puede convertir su cuerpo y sus movimientos en objetos.

La **tercer característica**, que Scheler resalta del espíritu, consiste en que el propio espíritu no puede estar localizado en un lugar o momento determinado, porque, es el fundamento supremo del ser y, por ello, el hombre es superior a sí mismo y al mundo. El espíritu es incapaz de ser objeto, es actividad pura. Su ser se agota en la libre realización de sus actos. El espíritu no puede percibirse a sí mismo como ente.

El espíritu proporciona, al hombre, esencias y suministra a todas las ciencias los axiomas que las rigen y, además, es una ventana abierta a lo absoluto. El Hombre, según Scheler, es el único ser que puede asumir una actitud de negar la realidad de una cosa o del mundo, gracias al espíritu que lo caracteriza.

### El argumento de E. Cassirer

Si utilizamos el esquema de Scheler para ubicar la postura de Cassirer, podríamos decir que adopta la postura científica, pero a diferencia de aquél, no compara al hombre con todo ser vivo, se concreta a diferenciarlo del animal.

Cassirer se pregunta si existe alguna característica esencial que haga diferente al hombre del animal, sólo encuentra diferencias de grado:

Entre el sistema receptor y el efector, que se encuentra en todas las especies animales hallamos en él (hombre) como eslabón intermedio algo que podemos señalar como sistema simbólico (Cassirer, 1987: 47).

Tal sistema transforma la totalidad de la vida humana. Según Cassirer, el hombre comparado con el animal vive una dimensión más vasta y su realidad es cualitativamente diferente. Las respuestas que el entorno exige, se realizan con mayor lentitud, porque el hombre es un animal que medita. El hombre ya no vive solamente en un puro universo físico, sino en un universo simbólico. El mito, la religión, el arte y el lenguaje tejen ese nuevo mundo. El hombre no puede enfrentarse con la realidad de un modo inmediato, no puede verla cara a cara.

Lo que pretende con su propuesta es corregir la idea clásica del hombre, el hombre como animal racional no ha perdido su fuerza, a pesar de todos los ataques en su contra; la racionalidad es una cualidad inherente a todas las actividades humanas, pero el mito, aun cuando existan rasgos racionales en él, no es agotado por la razón; lo mismo supone del lenguaje, sobre todo cuando se expresan sentimientos; Cassirer extiende esta opinión a la religión. Un punto importante del trabajo de Cassirer es mostrar que el pensamiento racional es parte del pensamiento simbólico.

La idea de definir al hombre como animal racional, por parte de la tradición, responde más que todo, según Cassirer, a un imperativo ético fundamental, más que a la realidad. Sería mejor decir que el hombre es un animal simbólico:

La razón es un término verdaderamente inadecuado para abarcar las formas de la vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad, pero todas esas formas son simbólicas (Cassirer, 1987: 49).

Está interesado en mostrar que el camino que recorre la evolución alcanza en última instancia la civilización.

Trata de explicar los antecedentes, en el mundo animal, que hacen posible, en el mundo humano, el lenguaje, el arte y la religión. Este punto, para Cassirer, no ha sido tratado con una mente clara y libre de prejuicios y, en muchas ocasiones, ha desembocado en disputas metafísicas.

Cassirer se propone describir la actitud simbólica del hombre, lo más rigurosamente posible, para distinguirla de las actitudes simbólicas de los animales. Cita, al igual que Scheler, los experimentos de Pavlov y Wolfe, donde considera que es muy clara la actitud simbólica de los animales, que Scheler usa para describir la inteligencia práctica y el reflejo condicionado.

Cassirer nos invita a despojarnos de preconcepciones sobre el lenguaje (pensar el lenguaje, exclusivamente, en su función conceptual), sería mejor partir de algo más flexible; estableciendo “capas geológicas del lenguaje”. El primer nivel está constituido por el **lenguaje emotivo**, que es característico del reino animal; los gritos, susurros y lamentos que realizan los animales y el hombre comunican estados de ánimo a otros seres vivos; la palabra no corresponde a este nivel, pero cualquier lenguaje natural tiene como primer eslabón un lenguaje emotivo. En el mundo animal son abundantes los ejemplos. Respecto al nivel que distingue el lenguaje humano del animal, Cassirer se basó en los ejemplos que proporciona W. Köhler en sus experimentos, resaltando un detalle importante: En el lenguaje de los chimpancés no hay signos que posean **referencia objetiva**. Cassirer es muy claro respecto al segundo nivel del lenguaje:

La diferencia entre el lenguaje proposicional y el lenguaje emotivo representa la verdadera frontera entre el mundo humano y el animal (Cassirer, 1987: 54)

Este lenguaje proposicional se caracteriza por tener expresiones que sirven como nombres de objetos, es decir, está compuesto por palabras. Cassirer muestra en su texto los casos de dos niñas sordomudas de nacimiento que alcanzan a comprender, en un determinado momento, que los diferentes objetos tienen nombres, según él, estas niñas estaban transitando al mundo simbólico; estos ejemplos los usa para explicar las diferentes capas del lenguaje, subrayando los cambios, en la vida de las niñas, al lograr dominar la función semántica del lenguaje. El hecho de manejar nombres en el lenguaje humano hace capaz al hombre de configurar un mundo objetivo. Ningún investigador ha aportado jamás un ejemplo donde algún animal **haya** rebasado la frontera subjetiva y pasado a la objetiva. Esto impide que el animal desarrolle cultura.

Las características que Cassirer asigna al lenguaje proposicional son: la aplicación universal y su alto grado de variabilidad. Con ello, distingue: símbolo y señal. Los experimentos que mostraban una actitud simbólica de los animales, confirmaron que no pueden universalizar la señal, ni pueden

pensar diversos usos de ella. El animal es capaz de relacionar objetos, pero el hombre puede aislar relaciones y considerarlas en sentido abstracto; un ejemplo claro y contundente son las matemáticas.

Al igual que Scheler, resalta las diferencias en el manejo del espacio y tiempo que hacen los humanos y los animales, pero a diferencia de éste resalta el espacio simbólico que considera una frontera contundentemente ambos mundos.

### **Similitudes y Diferencias**

Ambos Filósofos parten del argumento generado por la biología, Scheler lo usa para mostrar los límites del mundo biológico frente a lo esencial del mundo humano: el espíritu. Cassirer subraya una línea continua entre el animal y el hombre, pero resaltando un aspecto que la biología jamás podría subrayar: el símbolo. Ambos están de acuerdo en subrayar que el hombre y el animal son seres inteligentes, pero la distancia entre ambos entes es muy diferente en las dos concepciones, Cassirer está interesado en mostrar elementos del mundo animal que son base para el desarrollo de la cultura; mientras que Scheler trata de establecer diferencias insuperables, considera que por más inteligente que pueda ser un animal, jamás alcanzaría a poseer las categorías del espíritu que caracterizan al hombre.

Indudablemente que la postura de Cassirer es más razonable que la Scheler, que la objetividad del mundo resida en el lenguaje me parece más razonable que sostener que reside en algo que se denomina "espíritu", me da la impresión que Scheler sigue atrapado en los mismos defectos que las diferentes posturas clásicas. Si la vida misma es producto del espíritu, entonces, también los animales participan de él, Scheler la llama en este nivel espíritu ciego, pero no encuentro ninguna explicación satisfactoria de estos niveles espirituales, ¿Porqué en el hombre se manifiestan las categorías ontológicas y en los animales no?

La objetividad, que tanto se resalta en ambas concepciones, como el aspecto medular en la naturaleza del hombre, tiene bases extremadamente diferentes. En Scheler es una categoría propia del espíritu y en nada interviene el lenguaje, incluso podría concluir que si algún hombre no tuviera dominio del lenguaje proposicional, en el sentido de Cassirer, pero manifestándose en él, el espíritu, podría objetivizar las cosas del mundo, incluso a sí mismo. En el caso de Cassirer al referir la objetividad como una de las formas en que los seres humanos hacen uso del lenguaje, parece sostener que sólo quien posea dominio de esta función puede tener la posibilidad de referir un mundo en términos de objetividad.

Respecto al espacio y al tiempo existen diferencias entre ambos filósofos, Scheler resalta el hecho de que los animales no pueden tener una imagen completa del espacio en que viven, debido a la necesidad de pensarse como un objeto entre los objetos que existen en su espacio; el animal no puede hacer una imagen del espacio como algo, como cosa; mientras que Cassirer resalta ante todo el hecho que el hombre puede representar el espacio en símbolos.

Existen aspectos similares en ambos filósofos, con respecto a la categoría de cosa y sustancia, como lo llama Scheler, y la referencia objetiva, como lo llama Cassirer, es indudable que coinciden, lo mismo respecto al espacio y tiempo humanos, pero la raíz del argumento de cada uno es muy diferente. Para Scheler el argumento de Cassirer estaría ocultando la esencia del hombre más que mostrarla, y particularmente me siento más convencido de la postura de Cassirer, aún cuando tiene muchos puntos oscuros y discutibles; pero la postura de Scheler me parece no sostenible, su noción de “espíritu”, a pesar de su esfuerzo, es lo más oscuro que tiene su obra.

## BIBLIOGRAFÍA:

- SCHELER, Max; (1997): *El Puesto del Hombre en el Cosmos*; Buenos Aires, Ed. Losada, Trad. José Gaos.
- CASSIRER, Ernst; (1987): *Antropología Filosófica*; México, FCE, Trad. Eugenio Imaz.
- CASSIRER, Ernst; (1985): *Filosofía de las Formas Simbólicas I. El Lenguaje*; México; FCE; Trad. Armando Morones.
- CASSIRER, Ernst; (2003): *Filosofía de las Formas Simbólicas II. El Pensamiento Mítico*; México; FCE; Trad. Armando Morones.
- CASSIRER, Ernst; (1976): *Filosofía de las Formas Simbólicas III. Fenomenología del Reconocimiento*; México; FCE; Trad. Armando Morones.
- BUBER, Martín; (2012): *¿Qué es el Hombre?*; México; FCE; Eugenio Imaz.
- SÁNCHEZ-MIGALLÓN, Sergio; (2006): *La Persona Humana y su Formación en Max Scheler*; Navarra, Eunsa.
- SUANCES MARCOS, Manuel A.; (1986): *Max Scheler. Principios de una Ética Personalista*; Barcelona; Herder.
- GAVAERT, Joseph; (2003): *El problema del Hombre. Introducción a la Antropología Filosófica*; Salamanca; Ed. Sigueme; Trad. Alfonso Ortiz y José María Hernández.
- CORETH, Emerich; (1991): *¿Qué es el Hombre? Esquema de una Antropología Filosófica*; Barcelona; Herder; Trad. Andrés Ortiz-Osés.
- VERNEAUX, Roger; (2002): *Filosofía del Hombre*; Barcelona; Herder; Trad. Luisa Medrano.